REVISTA DEL CEHGR • núm. 24 • 2012 • págs. 73-103 ISSN: 2253-9263

# La evolución de una villa nazarí de frontera: Montefrío. Antecedentes, configuración y transformación tras la conquista castellana

**Rafael J. Pedregosa Megías**

Universidad de Granada

rpedregosam@gmail.com

Recibido: 01 febrero 2012 • Revisado: 9 marzo 2012 • Aceptado: 25 mayo 2012 • Publicado: 30 junio 2012

**RESUMEN**

A partir de varias fuentes de conocimiento como la toponimia, la arqueología, crónicas y documentos escritos que aportan información sobre Montefrío, planteamos el origen, evolución y transformación de la localidad, partiendo del período tardorromano, la configuración como villa de frontera nazarí y la posterior transformación tras la conquista castellana y la modernidad.

**Palabras clave:** Montefrío, romano, tardorromano o altomedieval, nazarí, castellano.

***ABSTRACT***

*From several sources of knowledge as the toponymy, archaeology, chronicles and written documents that provide information about Montefrío, we raise the origin, evolution and transformation of the town, on the basis of the late roman period, the configuration as nasrid border village, and subsequent evolution following the Castilian conquest and modern age.*

***Keywords:*** *Montefrío, Roman, Late Roman, Nasrid, Castilian.*

## INTRODUCCIÓN: LOCALIZACIÓN Y SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Montefrío se ubica en la zona noroccidental de Granada en la denominada comarca de los Montes Occidentales, actualmente parte de dichos municipios se engloban en el Poniente Granadino: Algarinejo, Íllora, Moclín, Loja, Huétor-Tajar. Villanueva de Mesía, Alhama, Salar, entre otros[1]. La población de Montefrío se encuentra a 50 km de Granada en dirección NO, junto a la carretera A-335. Con una altitud media de 900 m y una extensión territorial de 254 km².

La topografía se caracteriza por un relieve quebrado y montañoso, dentro del sector central de las Cordilleras Béticas. Destacan formaciones de rocas blandas, fundamentalmente margas y margocalizas, pobladas de olivares y secanos cerealistas[2]. Algunas sierras superan los 1000 m, como la Sierra de Chanzas (1213 m) o la Sierra de Montefrío (1154 m).

El municipio geológicamente está incluido en el Sistema Bético, dentro del dominio del subbético medio, caracterizado —desde el punto de vista litológico— por materiales margosos, así como por areniscas[3], además de la presencia de dolomías, distintos tipos de calizas, arcillas y rocas ígneas o volcánicas.

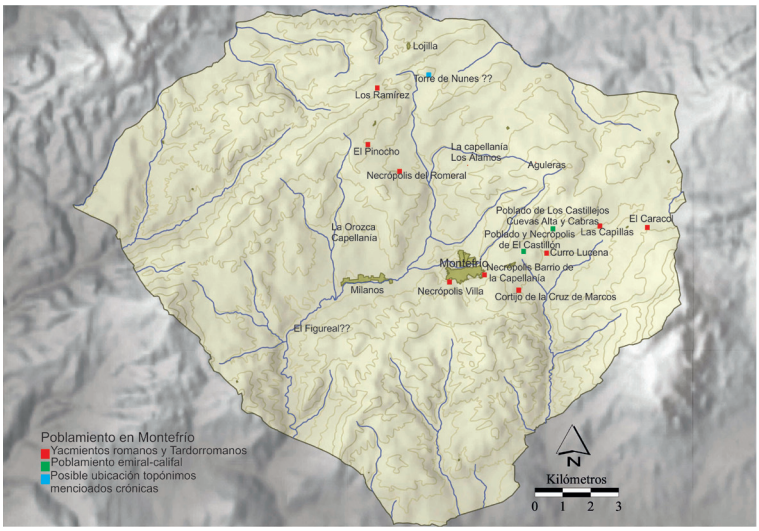
El clima predominante es el típico mediterráneo, con una marcada sequía estival, caracterizado por inviernos fríos, bastante largos y poco húmedos, frente a veranos calurosos y muy secos[4].

Madoz hablaba de «una vegetación de robles y encinares»[5], hoy muy residual y casi inexistente. Su efecto ha sido la progresiva deforestación más o menos masiva del primitivo bosque de encinas característico de la zona, con una vegetación constituida por encinares degradados (chaparrales), coscojales y peonías[6]. En este sentido, destaca la intensa roturación en la segunda mitad del siglo pasado, y el pastoreo abusivo causante de la desaparición del paisaje vegetal original[7]. La vegetación actual es la consecuencia de la extensión del olivar, prácticamente en monocultivo, que junto al pino de repoblación han reducido la extensión de encinares y robledales[8], en el caso del olivar en el último cuarto del siglo xx.

---

1 José Bosque Maurel y Amparo Ferrer Rodríguez, *Granada: la tierra y sus hombres,* Granada,1999, pág. 233.
2 José M. Onieva Marieges, *El municipio de Montefrío. Estudio geográfico*, Granada, Universidad de Granada, 1977, pág. 24.
3 Ibid., pág. 32.
4 José Bosque Maurel y Amparo Ferrer Rodríguez, «Geografía del antiguo Reino de Granada», en Rafael G. Peinado Santaella (ed.), *Historia del Reino de Granada.* I. De los Orígenes a la época mudéjar (hasta 1502), Universidad de Granada-El legado andalusí, Granada, 2000, págs. 15-54, v. pág. 29.
5 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar,* (ed.), facsímil, Madrid, 1987, págs. 538-542, v. pág. 538-540.
6 José M. Onieva Marieges, *El municipio de Montefrío…, op. cit.,* pág. 92.
7 José Bosque Maurel y Amparo Ferrer Rodríguez, *Granada…, op. cit.,* pág. 240.
8 Antonio Malpica Cuello (ed.), *Íllora una villa de la frontera granadino-castellana. Análisis histórico-arqueológico,* Granada, 2003, pág. 18.

Grafico 1. *Principales yacimientos en el término de Montefrío (Fuente: Pedregosa)*




## LOS ORÍGENES DE MONTEFRÍO Y SU EVOLUCIÓN A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA, TOPONIMIA Y LAS FUENTES DOCUMENTALES

La ocupación más antigua conocida en el término de Montefrío, se localiza a unos 4 Km del actual núcleo urbano, en la zona de «La Peña de los Gitanos», con una amplia secuencia de ocupación, desde el Neolítico Antiguo (5300 a. C.) hasta el primer tercio del siglo x, con algunos hiatos en la ocupación del entorno del paraje[9].

Desde mediados del siglo xix, Lafuente Alcántara (1843) [10], en su Historia del Reino de Granada, recoge información procedente de los geógrafos Plinio (menciona *Hippo Nova* en su Historia Natural, iii, 10[11]) y Estrabón, identificando *Ilurco* con Pinos Puente e *Hipponova* con Montefrío, en sus respectivos estudios sobre la Bética romana. A lo largo del siglo xx diversos investigadores han seguido vinculando *Hippo-*

[9] Antonio Arribas Palau y Fernando Molina González, El poblado de «Los Castillejos» en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica* 3, Granada, 1979. José A. Afonso Marrero, Fernando Molina González y Juan A. Cámara Serrano, «La cronología absoluta de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)», *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, 2004, págs. 843-849. Encarnación Motos Guirao, *El poblado medieval de «El Castillón» (Montefrío, Granada). Estudio de sus materiales*, Colección Monográfica Arte y Arqueología 10, Granada, 1991.

[10] Miguel Lafuente Alcántara, *Historia de Granada, compendio de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga. Desde remotos tiempos hasta nuestros días*, Granada, 1843, t. I, pág. 19.

[11] Javier Carrasco, María S. Navarrete, Juan A. Pachón, Mauricio Pastor, Jesús Gámiz, Cayetano Aníbal e Isidro Toro, *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Granada, 1986, pág. 198.

*nova* con la «Acrópolis de Los Guirretes», ubicada sobre la terraza de los Castillejos, denominado así por sus excavadores Mergelina y Tarradell[12], apareciendo numerosas referencias sobre la vinculación de *Hipponova* con Montefrío[13], al seguir los estudios de Lafuente Alcántara, pese a la documentación desde principios de siglo xx, de la ubicación de *Hipponova* o *Iponoba* en la zona de Baena[14], concretamente en el Cerro del Minguillar[15].

En época romana, nos encontramos con varios topónimos que nos hablan de la ocupación de zonas cercanas a Montefrío, en éste sentido, hay que mencionar el topónimo Milanos o Vilanos, que estaría vinculado a la ocupación humana en dicha época, ya que se trata de un topónimo de clara raíz latina[16], que nos habla de la antigüedad del mismo[17]. En la zona de Milanos se conserva un puente de un sólo ojo

---

[12] Cayetano de Mergelina y Luna, «La estación arqueológica de Montefrío (Granada) II. La acrópolis de Guirrete (Los Castillejos)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XII (Valladolid, 1946), págs. 15-26. Miguel Tarradell y Mateu, «Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada», *Ampurias,* 9-10 (Valladolid, 1949), págs. 223-237. *Ídem,* «La edad del Bronce en Montefrío, Granada. Avance de los resultados de las excavaciones realizadas en yacimientos de Las Peñas de los Gitanos», *Ampurias,* XIV (Barcelona, 1952), págs. 49-80. Ninguno de estos investigadores vinculó la antigua ciudad de Hippo Nova con los restos localizados en la Peña de los Gitanos.

[13] María E. Gálvez Parras y José Salobreña García, *Los Montes Occidentales de Granada*, Granada, 1988, pág. 262; Esperanza Guillén Marcos, *Montefrío. Granada*, Guías de Historia y Arte. Los Libros de la Estrella, Granada, 2001, pág. 30; José Ávila García, *Montefrío durante la II República. Apuntes para la Historia Política de Montefrío,* Madrid, 1995, pág. 19; María I. Mancilla Cabello, Julio Román Punzón y Margarita Orfila Pons, «Aportaciones al estudio de la red viaria en la provincia de Granada en época Romana. El caso de Montefrío», *Cvdas*, 2 (2001), págs. 117-130, *v.* pág. 120. José Pérez-Valenzuela y Valenzuela, *La Villa de Montefrío: su historia y sus gentes*, Edita Ayto. Montefrío, 2007, pág. 9, 33; José Ruíz Fernández de Cañete, *La frontera nazrí. Castillo-fortaleza de Montefrío*, Granada, 2008, pág. 21. Lorenzo Böhme, *Caminos y senderos de Montefrío. Historia-Arqueología. Guía para el visitante*, Granada, 1996, pág. 23.

[14] Rafael J. Pedregosa Megías (en prensa), «La Peña de los Gitanos algo más que un lugar: espacios y usos a largo de su historia», en Rafael J. Pedregosa Megías (coord.), *Arqueología e Historia de un paisaje singular: La Peña de los Gitanos, Montefrío (Granada),* Edita Ayuntamiento de Montefrío.

[15] Ana M. Muñoz Amilibia, «Excavaciones en el Cerro del Minguillar de Baena (Córdoba)», *Memoria 1974 del Instituto de Arqueología y Prehistoria,* Universidad de Barcelona. 1974; *Ídem,* «Excavaciones en el Cerro del Minguillar de Baena (Córdoba)», *Memoria 1975 del Instituto de Arqueología y Prehistoria*, Universidad de Barcelona, 1975, págs. 15-16; *Ídem,* «Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda en el Municipio de Iponoba. El Cerro de Minguillar (Baena, Córdoba)», *Los asentamientos ibéricos ante la romanización* (Madrid, 1986), Madrid, Casa de Velázquez, 1988, págs. 63-68; AA.VV., *TABVLA IMPERII ROMANI*, J-30, Madrid, 2000, pág. 192. *Corpus Inscriptionum Latinorum*, Vol. V, págs. 99-103.

[16] María I. Mancilla Cabello, Julio Román Punzón y Margarita Orfila Pons: «Aportaciones al estudio…», art. cit., pág. 120.

[17] Ibid., pág. 120. José M. Pabón, «Sobre los nombre de la "villa" romana en Andalucía». Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal, Tomo IV, Madrid, 1953, pág. 88, 163. Es común el sufijo o terminación en –ano, –ana, desde época antigua, como ocurre en el caso del topónimo que se conserva vinculado al arroyo de Milanos o denominado por la gente de los alrededores Vilanos, que nos demuestra una explotación del mismo desde época romana vinculado al sistema de producción tipo *villae.*

realizado en *opus quadratum,* conocido desde antiguo[18], y además recientemente vinculado a él, han localizado los restos de una antigua calzada[19]. Destaca otro topónimo *Mons Frigidus*[20], por el que era conocida la zona en dicho período. También para algunos *«Montefrío derivaría de la primera acepción mozárabe Montis Feritus, por encontrarse en la depresión o herida formada por dos grandes rocas cortadas verticalmente»*[21].

La dominación romana está suficientemente atestiguada en todo el término municipal de Montefrío, empezando por el mismo topónimo: Montefrío = *Mons Frigidus,* así como por otra serie de yacimientos arqueológicos localizados en la zona, como serían las *villae*: El Cerro del Caracol[22], La Orozca, Curro Lucena Las Capillas[23], la zona del Cortijo de la Cruz de Marcos[24], vinculada al aprovechamiento del arroyo de los Molinos, la zona de Mairena[25], al igual que ocurre con el poblamiento en época romana en la zona de Tocón. Del mismo modo podría ocurrir en la zona de Lojilla, cuya terminación nos podría aportar datos de una ocupación antigua ya desde época romana[26], con la zona de Los Ramírez[27]. Este poblamiento se caracterizaba por una serie de unidades conocidas como *villae,* que funcionaban como centros residenciales de explotación agraria y de otras actividades económicas[28]. Pero las distintas *villae,* sufrirán una transformación desde su origen hasta el siglo III, remodelándose algu-

---

[18] Miguel Tarradell, «Investigaciones arqueológicas…», art. cit.

[19] María I. Mancilla Cabello, Julio Román Punzón y Margarita Orfila Pons: «Aportaciones al estudio…» art. cit.

[20] Javier Carrasco, María Navarrete, Juan A. Pachón, Mauricio Pastor, Jesús Gámiz, Cayetano Aníbal e Isidro Toro, *El poblamiento antiguo…,* pág. 232. José Ávila García, *Montefrío durante la II República…,* pág. 21.

[21] José Ávila García, *Montefrío durante la II República…,* pág. 21.

[22] Oliver J. Fernández Díaz, «Intervención arqueológica preventiva en el vertedero de residuos de inertes en el término municipal de Montefrío (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía,* 2009 (en prensa). Queremos dar las gracias a Oliver Fernández por facilitarnos la consulta de sus trabajos referentes a Montefrío y obtener así la información que citamos.

[23] Rafael J. Pedregosa Megías, *Montefrío en época nazarí,* Trabajo de investigación fin de Máster en Arqueología y Territorio, 2010, Inédito.

[24] Rafael J. Pedregosa Megías, «Prospección Arqueológica Superficial en el entorno de las Torres-atalayas del Cortijuelo y los Anillos, Montefrío (Granada)», *AAA* 2009 (en prensa).

[25] José M. Pabón, «Sobre los nombre de la "villa"…», art. cit., pág. 98. La mayoría de topónimos romanos conservados en Montefrío, sobre todo aquellos asentamientos conocidos estarían vinculados a los antiguos señores o propietarios fundadores de dichos asentamientos, cuyo nombre ha perdurado en la zona.

[26] José M. Pabón, «Sobre los nombre de la "villa"…», art. cit., pág. 147 y ss. Como vemos en otras zonas, acabadas en la terminación –illa, en este sentido, conviene recordar el poblamiento cercano al anejo de Lojilla, con la villa romana del cortijo de los Ramírez.

[27] Inmaculada Raya Praena (dir.), *Carta arqueológica municipal de Montefrío. 1.ª Fase*, 2005. Queremos dar las gracias a Inma Raya por facilitarnos la consulta de la Carta Arqueológica de Montefrío.

[28] Cristóbal Román González, «Ciudad y poblamiento romano en la provincia de Granada durante el Alto Imperio», *Habis,* 32 (2001), 271-296, pág. 272.

nas de ellas en la Antigüedad Tardía, siendo la villa altoimperial «un apéndice de la ciudad, desde la cual se organizó y explotó su territorio»[29].

El topónimo romano de Montefrío desembocará en el árabe *Muntfarit*, término que ha trascendido en una transcripción del mismo. En el siglo XIV, Ibn al-Jaṭīb[30] menciona Montefrío entre los límites actuales de las *Barāŷilat*, éstas serían zonas de puerto o paso, vinculadas exclusivamente a «distritos que en los primeros años de la conquista fueron asignados a determinadas tribus árabes». *Muntifrid* (=Montefrío) sería por tanto, un castillo-fortaleza «de las Barayila de Garnata»[31]. Montefrío se conocía también con otros topónimos derivados del árabe como *Muntifid* o tal vez *Muntfarid* (Monte Único)[32], o *Muntifrid* (*Munta Frid o Muntifriw*)[33].

## EL PERÍODO TARDORROMANO O ALTOMEDIEVAL EN LAS INMEDIACIONES DEL ACTUAL NÚCLEO URBANO DE MONTEFRÍO

Para conocer el poblamiento en este período hay que partir de la crisis urbana y de las ciudades de Granada —Iliberri, Acci, Basti— y el progresivo éxodo al campo, con la aparición de explotaciones rurales y la aparición de nuevos poblados o *vici* (como el del Pinocho[34] en las inmediaciones de la necrópolis del Romeral en Montefrío) surgidos en la vega de Granada (Castela, Los Villares, Caserío del Campo); y finalmente los nuevos poblados situados en altura con una clara posición defensiva en la zona de Montefrío, además de El Castillón, podrían ser el de la Hoya del Castillo y el posible ubicado en la zona actual de la fortaleza árabe. Además de otros yacimientos en municipios cercanos (la Solana de la Verdeja en Huétor-Tájar en el s. VI, el Cerro del Molino del Tercio en Moraleda en el s. V y el Cerro Martilla en Loja). El origen del principal asentamiento —el Poblado del Castillón— surgiría en un período comprendido entre el segundo tercio del siglo V a mediados del VI (430-

---

29 Ibid., pág. 293.

30 Ibn al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*. Ed. 'Inan. El Cairo, 1978, t. IV, pág. 192. Shamik Alawna, *Las técnicas constructivas empleadas en los castillos de la frontera norte del Reino Nazarí de Granada*, Tesis Doctoral. Inédita, Universidad de Granada, 2003, pág. 398.

31 Maria C. Jiménez Mata, *La Granada islámica, Chronica Nova, Estudios Históricos,* 10 (1990), Universidad de Granada, Diputación Provincial de Granada, pág. 156-157.

32 Rafael G. Peinado Santaella, *Montefrío 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, 1997, Alcabala del viento, 75, pág. 9; Luis Seco de Paredes, *Topónimos árabes identificados*, Granada, 1974, pág. 62.

33 Francisco Vidal Castro, «Terminología castral árabe en época nazarí en la frontera de Jaén y Granada», en *V Estudios de frontera. Funciones de la red castral fronteriza*, Alcalá la Real, Jaén, 2004, págs. 785-794, *vid.* pág. 791.

34 Julio M. Román Punzón, *El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía,* Universidad de Granada, Granada, 2004, pág. 84-85.


REVISTA DEL CEHGR • núm. 24 • 2012 • págs. 73-103

552), antes de la invasión bizantina[35]. En este sentido, conviene recordar las apreciaciones que realizaba Cayetano de Mergelina, con la ocupación en torno al siglo v d. C., en la zona de la Acrópolis de Los Guirretes[36] además de los hallazgos en el dolmen 14, donde se hallaron una serie de monedas de finales del siglo IV[37].

En el entorno del término municipal de Montefrío, se han documentando en los últimos años algunos yacimientos que tendrían alguna relación con el poblado del Castillón, que coincidiría con las fases iniciales de algunos asentamientos como la Solana de la Verdeja en Huétor-Tajar (s. VI) [38] o el Cerro del Molino del Tercio en Salar (s. V) [39]. Y finalmente, por la existencia de un núcleo urbano en la Vega granadina, en la zona de Atarfe, representado por esa ciudad a la que pertenece la necrópolis de Marugán encontrada por Gómez-Moreno a fines del siglo XIX[40].

La zona de Montefrío en la Antigüedad Tardía tendría un papel importante en el control desde y hacia la vega de Granada, con la Alta Andalucía a través del valle del arroyo de los Molinos o de Mairena —con el poblado y la necrópolis del Castillón—, y el de Milanos, con la necrópolis de la Villa y el posible asentamiento en altura ubicado en el castillo de Montefrío, controlando dicho paso[41]. Pero entre ambos, hay que tener en cuenta los restos aparecidos en la zona de las huertas de las Capellanía, donde a finales del siglo XIX, Gómez Moreno localizó un cancel y una tumba[42], además de las documentadas en 1996 en la misma zona de las Huertas de la Capellanía[43]. A esto habría que unir el topónimo que al E de esta zona nos encontramos, la Hoya

---

[35] Manuel Ramos Lizana, «Los antecedentes de Medina Elvira. Poblamiento y territorio en la Vega de Granada durante la Antigüedad Tardía», en Carlos Vílchez Vilchez (coord.), *Las lámparas de Medina Elvira. Museo Arqueológico y Etnológico de Granada*, Granada, 2003, págs. 14-48, *v.* pág. 18.

[36] Cayetano de Mergelina y Luna, «La estación…», art. cit., pág. 24.

[37] José E. Ferrer Palma y Pedro Rodríguez Oliva: «Hallazgos monetarios en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* 3 (Granada, 1978), págs. 327-342, espec., págs. 334-335.

[38] José Javier Álvarez García, «El yacimiento alto medieval del Cerro de la Verdeja Huétor Tájar (Granada)», *AAA 2004*, Sevilla, 2009, vol. I, págs. 1550-1562.

[39] Miguel Jiménez Puertas, «Cerámica tardoantigua y emiral de la Vega de Granada. El Cerro del Molino del Tercio (Salar)», en Antonio Malpica Cuello y José Cristóbal Carvajal López (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval,* Granada, 2008, págs. 163.219.

[40] Antonio Malpica Cuello, «La formación de una ciudad islámica: Madinat Ilbīra», en *Ciudad y Arqueología Medieval,* 2006, págs. 65-86; *Ídem,* «El paisaje rural medieval en la Vega de Granada y la ciudad de Ilbīra», *Arqueología Espacial,* 26 (2006), págs. 227-242.

[41] Encarnación Motos Guirao y Rafael J. Pedregosa Megías (en prensa), «El poblado y necrópolis medieval de El Castillón Montefrío (Granada). El poblamiento altomedieval en la zona de Montefrío», en Rafael J. Pedregosa Megías (coord.), *Arqueología e Historia de un paisaje singular: La Peña de los Gitanos, Montefrío (Granada).*

[42] Manuel Gómez-Moreno Martínez, «Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada», *Miscelánea, Historia, Arte, Arqueología. Primera serie. La Antigüedad,* Madrid, 1949, págs. 347-390, pág. 389.

[43] Julio M. Román Punzón, *El mundo funerario rural…*, pág. 54.

del Castillo, lugar en el que, en la década de 1970, se documentó un dolmen, con restos de diversos períodos, entre ellos, uno comprendido entre los siglos V-VII[44].

En este período en Hispania tendrá lugar la creación de la provincia bizantina de *Spania*, con capital en *Cartagho Spartaria* (Cartagena), dando lugar a lo que se ha denominado el doble limes[45], que dividirá ambos territorios, compuesto por una primera línea de ciudades fortificadas, en el interior, y una línea más avanzada, sobre el mismo limes, compuesta por *castella, castra o frouría*, que se dedican al cultivo de los campos, como complemento a su actividad militar, a veces estos puntos fortificados, se situaban entre dos ciudades o cerca de una calzada o vía de comunicación. Por el momento no podemos entrar en caracterizar el poblamiento y necrópolis localizadas en Montefrío, vinculados a campamentos militares, *castra o castella* de ese posible limes creado por Leovigildo (572-586) contra los bizantinos, sobre todo, por la falta de datos tanto de las fuentes como de la arqueología por el momento. Aunque si conviene recordar, que la ubicación de las mismas es estratégica, ya que se asientan sobre las principales vías de comunicación del municipio en la actualidad, y que en la antigüedad debieron existir dichas vías, en las inmediaciones de las actuales carreteras. En torno a la caída de Iliberri (589) por los visigodos en el reinado de Recaredo (586-601), habría que destacar la presencia del cancel visigodo de Montefrío vinculado a un posible monasterio o iglesia rural[46].

---

[44] Rafael J. Pedregosa Megías, «Montefrío en época nazarí…», art. cit. Habría que relacionar las tumbas aparecidas en las Huertas de la Capellanía con el topónimo de la Hoya del Castillo, aunque debido al descontrol en la planificación del desarrollo y expansión urbanística del municipio, resultará complejo comprobar la existencia de ocupación humana vinculada a éste u otros períodos históricos precedentes a la reciente ocupación en dicha zona.

[45] De este tema se ha discutido mucho, sobre si existió o no dicho limes. Para Goubert y otros, como García Moreno o Salvador Ventura, este dobles limes funcionaria igual que en el Imperio de Oriente, además se apoyan en el hecho de aquellas ciudades, cuyo obispo asistiera o no, a los diferentes concilios, como síntoma del control por parte del Reino visigodo. Otros mencionan la existencia de una delgada franja de territorio costero, que iría desde Gades hasta Denia y Baleares, caracterizado por una topografía muy accidentada y bajo soberanía del Imperio Romano de Oriente, en el que habría determinados enclaves militares ubicados en lugares estratégicos para el control de las principales vías de comunicación y proteger a la vez las ciudades más importantes, que además no ven una sistematicidad en la asistencia ni una regularidad a las convocatorias de dichos concilios, como serían Ripoll, Ramallo y Vizcaíno o Román Punzón. Ver más en: Jean-Pierre Goubert, «Administration de L'Espagne Byzantine: Les provincies», *Revue des Etudes Byzantines,* II (1946), pág. 71-133. Luis A. García Moreno, «Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII)», *Hispania,* 33, págs. 5-22, págs. 7-10, C.S.I.C., Madrid. *Ídem,* «La Andalucía de San Isidoro», *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 1991), Historia Antigua, 1994, págs. 555-580. Francisco Salvador Ventura, *Hispania Meridional entre Hispania y el Islam, economía y sociedad,* Granada, 1990, págs. 38-46. Gisela Ripoll López, «Acerca de la supuesta frontera entre el Regnum Visighotorum y la Hispania Bizantina», *Pyrenae,* 27 (1996), págs. 251-267; Julio M. Román Punzón, *El mundo funerario rural…, op. cit.,* pág. 18. Jaime Vizcaíno Sánchez y Sebastián F. Ramallo Asensio, «Bizantinos en Hispania. Un problema recurrente en la arqueología española», *AEspA,* 75 (2002), Madrid, págs. 313-332.

[46] Manuel Ramos Lizana, «Los antecedentes de Medina Elvira…», art. cit., pág. 36.

El poblamiento altomedieval en Montefrío es numeroso, queda evidente en la gran cantidad de necrópolis, frente al escaso número de poblados o asentamientos vinculados a las mismas[47]. Los asentamientos o necrópolis ubicados en las inmediaciones del actual núcleo de población serían los siguientes:

*Necrópolis del Barrio de la Capellanía de Montefrío*: el primer indicio de ella se halló casualmente en el siglo XIX. Se trata de una pieza de época visigoda conocida como cancel o «losa de Montefrío» y cuya cronología corresponde a los siglos VI-VII. Según nos cuenta Gómez Moreno apareció: «poco más arriba del convento, en tierras que llaman de la Capellanía, se descubrió una sepultura con un jarillo dentro y dos grandes losas de caliza blanca llenas de adornos visigodos por una de sus caras […]»[48].

En la década de 1990 se documentarían una serie de tumbas en dicho barrio, de las cuales una permanece incrustada en un perfil formando parte de un muro de contención, puede ser fechada entre los siglos VI-VII[49]. Según nos consta por información oral, cuándo se creó el barrio de la Capellanía a principios del siglo XX, se hallaron numerosas tumbas, cuyos ajuares —fundamentalmente jarritas— quedaron en manos de los vecinos de Montefrío. La zona del barrio de La Capellanía se relacionaría probablemente con el topónimo que aparece al E. de dicho cementerio, conocido como «Hoya del Castillo».

La aparición del cancel de Montefrío, nos lleva a considerar el Barrio de la Capellanía como uno de los centros religiosos de reunión de la población en esta época, ya que en torno a esta iglesia podría reunirse parte del poblamiento disperso de las zonas cercanas, tanto de la zona del Castillo, como de la zona de la Peña de los Gitanos, así como otras zonas del término municipal de Montefrío[50].

La *necrópolis de la Villa* ubicada al Sur de las faldas del castillo, en un perfil junto a la carretera. Se aprecian una serie de tumbas (una de ellas expoliada) con orientación O-E, del mismo tipo que las documentadas en El Castillón, relacionadas con el posible *asentamiento en altura ubicado en la zona del actual castillo*[51].

---

47 Encarnación Motos Guirao y Rafael J. Pedregosa Megías, «El poblado y la necrópolis del Castillón…», art. cit., aunque este hecho podría estar relacionado con el hábitat rural conservado en la diversidad de cortijos que existen en el término municipal.

48 Emilio Camps Cazorla, «El arte Hispano visigodo», *Historia de España* (dirigida por R. Menéndez Pidal), Vol. III, España Visigoda, Madrid, 1940, págs. 466-467.

49 Julio M. Román Punzón, *El mundo funerario rural…, op. cit.,* pág. 54.

50 Encarnación Motos Guirao y Rafael J. Pedregosa Megías, «El poblado y la necrópolis del Castillón…».

51 Esta hipótesis podría confirmarse con la excavación arqueológica del recinto.



Lámina 1-2. *Tumbas Necrópolis de la Capellanía y de la Villa (Fotos: Pedregosa)*

*Hoya del Castillo,* posible asentamiento en altura relacionado con la necrópolis ubicada en la zona de huertas conocida como «La Capellanía», que un día perteneció al Convento de San Antonio. En relación a este posible asentamiento, habría que tener en cuenta el dolmen localizado por Misión Rescate, y los restos exhumados del

mismo, con gran cantidad de cerámica tardoromana y cerámica musulmana[52]; esto probaría que el dolmen era visible y frecuentado en estos períodos, y quizás fuera expoliado desde entonces. En segundo lugar, nos puede informar de algún asentamiento en la zona vinculado a dicha necrópolis de la Capellanía[53].

Para el período altomedieval, contamos en Montefrío con la información que nos ofrece la toponimia y la arqueología, aportando datos sobre distintos yacimientos, sobre todo vinculados a diversas necrópolis tardías. Aunque conviene ser cautos como apunta Fernández Mier, para el período que analizamos, ya que la toponimia puede ser una fuente cuestionada a la hora de comprender el poblamiento altomedieval y la historia rural, si forzamos la información y el valor que tiene la toponimia en su relación con distintos temas o períodos históricos[54].

En este punto, tenemos que destacar la gran cantidad de topónimos vinculados al nombre de «La Capellanía» en la zona de Montefrío y en diversos lugares del término municipal. Así encontramos, por el momento, diversos cortijos con el nombre de «Capellanía», que vienen recogidos en la cartografía militar de España en distintos planos topográficos[55], en los que se documentan cementerios visigodos o tardoromanos, en el *Cortijo de la Capellanía* ubicado al O del Cortijo de los Álamos[56]; el *Barrio de la Capellanía* en el actual núcleo urbano, otro en la *zona de la Orozca*, y por último, otro conocido como cortijo de *Las Capillas* vinculado a un asentamiento romano. Incluso en el límite municipal de Priego de Córdoba con Montefrío documentados otro cortijo conocido como de la Capellanía. Este topónimo se documenta también en la cercana necrópolis situada en el pago de La Capellanía, en Alomartes (Íllora)[57], así como en la provincia de Málaga, donde aparece en varias ocasiones vinculado a necrópolis, como en el Cerro de la Capellanía y el Cortijo Capellanía de Periana; el Cerro de la Capellanía de Benalmádena y el Cerro de la Capellanía en Benaoján, en los cuáles se han documentado distintos yacimientos arqueológicos.

Pero es frecuente y corriente en éste período, como vemos no sólo en la zona de Montefrío, sino en otras, que existiesen más cortijos llamados «La Capellanía», ya que, al ser propiedad de la correspondiente «Cappelanía» —la iglesia— se extenderían por el medio rural como centros que aglutinarían pequeños asentamientos rurales en época tardía. Hay que ser cautos, ya que éste topónimo pude vincularse

---

[52] Misión Rescate: Campaña XII, 1977-1978. Promoción de Programas de RNE, Madrid, 1979. págs. 25-26.

[53] Aunque debido al boom urbanístico y sin control de la última década se antoja difícil la documentación arqueológica de un posible asentamiento.

[54] Margarita Fernández Mier, «La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal», *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales,* 1 (2006), págs. 35-52, pág. 41.

[55] En el caso de Montefrío, la cartografía consultada es de 1995.

[56] Rafael J. Pedregosa Megías, «El castillo de Montefrío (Granada): la cerámica medieval de superficie», *Antiqvitas,* 17 (2005), págs. 149-156. M. H. M. Priego de Córdoba, pág. 150.

[57] Manuel Gómez-Moreno Martínez, «Monumentos arquitectónicos…», art. cit., págs. 389-390.

a la extensión de esta institución en época moderna, por ello la arqueología debe corroborar la existencia o no de dichos asentamientos y fechar dichos lugares en un período u otro.

Las necrópolis y los asentamientos ubicados en el término de Montefrío se encuentran en zonas claramente estratégicas, en zonas levadas o en altura, controlando pasos naturales, aprovechando sus inmediaciones para el cultivo, en algunos casos cercanos a los valles de los ríos y arroyos, como vemos en el caso de la Villa, Hoya del Castillo, el Castillón o la zona del Pinocho, localizándose las necrópolis en ladera, El Castillón, Villa, Barrio de la Capellanía, etc.

Grafico 2. *Ubicación de asentamientos, evolución y monumentos de Montefrío*

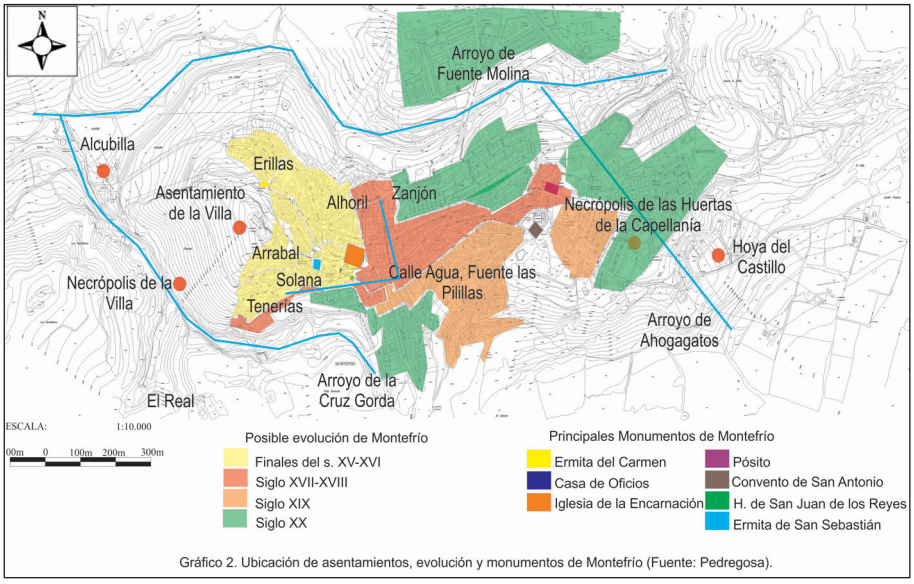



Gráfico 2. Ubicación de asentamientos, evolución y monumentos de Montefrío (Fuente: Pedregosa).

## EL ORIGEN NAZARÍ DE LA VILLA DE MONTEFRÍO: SU CONFIGURACIÓN A PARTIR DE LA ARQUEOLOGÍA, LA TOPONIMIA Y LAS FUENTES

Como acabamos de ver, en Montefrío, existirían restos arqueológicos anteriores —tardoromanos en el actual núcleo urbano— a la construcción del castillo nazarí, aunque por el momento carecemos de noticias y evidencias arqueológicas que permitan suponer una continuidad en el mismo lugar desde el siglo VII-VIII a mediados del siglo XIV, momento en el que surge el castillo de Montefrío, tras la batalla del Salado (1340) y la toma de importantes plazas como Priego de Córdoba, Alcaudete, y Alcalá la Real, que provocarían la reorganización de la frontera noroccidental del Reino de Granada, con la construcción del castillo de Montefrío, en tiempos de *Yūsuf I* (1332-1354) o *Muḥammad V* (1354-58/1361-1390) levantando una fortaleza caracte-

rizada por la mampostería enripiada, modelo edilicio que corresponde a mediados del siglo XIV[58]. Montefrío estaría fundado o sería reorganizado en el reinado de *Yūsuf I*, ya que Ibn al-Jaṭīb menciona un alfaquí que nació y murió en Montefrío, un tal Abū'Alī al-Gafrūn al-Kalbī (m. ḍū-l-ḥiŷŷa del 744 H = del 15-4-1344 al 14-5-1344)[59]. Por el momento, sólo podemos apreciar dos fases constructivas en el castillo de Montefrío, una nazarí y otra cristiana, un estudio arqueológico pormenorizado podría permitir una cronología anterior como ocurre en otras fortalezas de la frontera, como Íllora[60], Zagra[61], etc.

La villa se formaría en torno a un ḥiṣn, al igual que en caso de otras como Moclín, Colomera, Montejícar, Iznalloz…, alguna con un origen en el siglo XII y otras probablemente a finales del XII.[62] En este sentido, no podemos aportar por el momento datos de una ocupación anterior al período nazarí, aunque contamos con algunos hallazgos puntuales y aislados, unos braseros califales[63], el candil almorávide de Montefrío[64] o varios capiteles almohades[65], conservados en el patio de un restaurante de la localidad. En cambio, las evidencias de posibles asentamientos previos a la construcción de la fortaleza se reducen a algunas evidencias asociadas a la torre de los Anillos y a un despoblado ubicado en sus cercanías, así como el aprovechamiento del cauce

---

[58] Ibn al-Jaṭīb, *Al-Iḥāta fī ajbār Garnāṭa*, El Cairo, 'Inan, 1978, t. II, págs. 51 y 78, recoge la reorganización de la frontera, además de la mención de la construcción de diversas torres o atalayas. Para la reorganización del Reino nazarí ver: Manuel Acién Almansa, «Los tugur del reino nazarí. Ensayo de identificación», *Castrum*, 5, Archéologie des espaces agraries mediterranées au Moyen Age, Murcia, 1999, págs.427-438; Para referencias al castillo de Montefrío ver: Antonio Malpica Cuello, *Poblamiento y castillos en Granada*, Granada, 1996, pág. 88-90; *Ídem,* «Los Castillos en época nazarí. Una primera aproximación», en *Castillos y territorio en al-Andalus,* Granada, 1998, págs. 246-293. *Ídem, Los Castillos en Al-Andalus y la organización del territorio,* Universidad de Extremadura, Cáceres, 2003. *Ídem,* «Las técnicas constructivas en Al-Andalus. Un debate entre la Arqueología y la Arquitectura», en *Técnicas agrícolas, Industriais e constructivas na Idade Media*, Vigo, págs. 277-336.

[59] Bilal Sarr y Luca Mattei, «De ḥiṣn a madīna. **La evolución del urbanismo en el surco intrabético: Guadix, Loja y otros espacios menores. Un estado de la cuestión**», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III Historia Medieval,* 24 (2011), págs. 387-414, pág. 410.

[60] Antonio Malpica Cuello, *Íllora…, op. cit.*

[61] Juan Alonso Cañadas Suárez, «El Castillo de Zagra. Análisis de las estructuras en superficie», *Arqueología y territorio,* 3 (2006), págs. 73-88.

[62] Bilal Sarr y Luca Mattei, «De ḥiṣn a madīna…», art. cit., pág. 413.

[63] Leopoldo Torres Balbás, «Braseros de la Alhambra», *Al-Andalus II*, 1934. págs. 389-390, v. pág. 390, Lám. 26.2. Antonio Fernández Puertas, «Braseros Hispanomusulmanes», *Cuadernos de la Alhambra,* 8 (1974), págs. 77-86.

[64] Manuel Gómez Moreno, «Arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe», *Ars Hispanae,* Madrid, 1951, vol. III, pág. 328-329; Antonio Fernández Puertas, «Candiles epigráficos de finales del siglo XI a comienzos del XII», *Miscelánea de Estudioso Árabes y Hebraicos*, 24 (1975), págs. 107-114.

[65] Purificación Marinetto Sánchez, «El capitel almohade: importancia y consecuencias», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-islam*, 48 (1999), págs. 177-229.

del arroyo de Fuente Molina[66], además de la referencia sobre la ocupación de la zona de las Aguleras[67].

La fundación y configuración de la villa de Montefrío responde al modelo de poblamiento característico del período nazarí, basado en la ciudad, la villa y la alquería[68]. Montefrío sería una villa, que quizás tuvo un origen anterior, evolucionando la estructura defensiva hacía un modelo más poblado y organizado como observamos en otras villas del reino[69]. La construcción del castillo de Montefrío vendría marcada por la orografía y la topografía del lugar en el que se enclava, ocupando un cerro elevado y amesetado, de fácil defensa y con un gran control estratégico, situado entre los arroyos de Fuente Molina y de la Cruz Gorda. El castillo tendría dos claros recintos, el superior donde se situaría la alcazaba y el inferior, ocupado por la villa propiamente dicha, al igual que ocurre en Moclín, Castril o Colomera[70]. Pero Montefrío, podía contar con un arrabal amurallado al igual que la vecina Íllora, del que nos queda su topónimo conservado, en documentos fechados en 1564, tanto en el barrio como calle del Arrabal[71]. En él, observamos una serie de terrazas, paratas y hoyos de poste para diversas estructuras, tanto en el farallón del lado S zona del Arrabal, como en el lado N, que daría a la zona de las Erillas y Alcubilla[72].

La villa de Montefrío en época nazarí contaría en el recinto de la alcazaba con los restos de un aljibe, un silo o mazmorra y los restos de una torre realizada con mampostería enripiada. El recinto de la villa conserva un aljibe, restos de cimentaciones de viviendas en varios lugares del recinto, aunque son más numerosas en el lado SO estando organizadas urbanísticamente[73], destaca una muralla de cierre de dicho recinto, construida en mampostería enripiada (con diversas reparaciones y restauraciones) con un total de 6 torres de panta semicircular y una de planta cuadrada[74].

---

66 Rafael J. Pedregosa Megías (en prensa), «Prospección Arqueológica Superficial…», art. cit.

67 Rafael J. Pedregosa Megías, *Guía histórico-arqueológica del castillo y atalayas de Montefrío (Granada),* Sevilla, 2011, págs. 12-13, 31.

68 Antonio Malpica Cuello, «Las villas de la frontera granadina ¿Ciudades o alquerías fortificadas?», en P. Cressier (ed.), *Castrum 8. Le château et la ville. Espaces et réseaux (VIe-XIIIe siècle*), Madrid, págs. 151-173.

69 Ibid.; Bilal Sarr y Luca Mattei, «De ḥiṣn a madīna…», art. cit.

70 Antonio Malpica Cuello, «Las villas de la frontera granadina…», art. cit., pág. 154.

71 Legajo 13, F.º 275, Fotocopia núm. 14, José Pérez-Valenzuela Valenzuela, *La Villa de Montefrío…, op. cit.,* pág. 156. Desde 1564 aparece ya en diversos documentos conservados en el Archivo del Ayuntamiento de Montefrío referencias al barrio del Arrabal.

72 Rafael J. Pedregosa Megías, *Guía histórico-arqueológica…, op. cit.,* págs. 49, 61-62. *Ídem, Montefrío en época nazarí…, op. cit.*

73 Para tener más datos acerca de estos restos ver: Rafael J. Pedregosa Megías, *Guía histórico-arqueológica…, op. cit. Ídem, Montefrío en época nazarí…, op. cit.;* Antonio Malpica Cuello, «Las villas de la frontera granadina…», ver cita 54.

74 Diferimos de los datos aportados sobre la cerca o muralla del recinto de la villa de Montefrío aportados por el profesor Antonio Malpica en diversos trabajos, donde menciona 5 torres de planta semicircular cuándo en realidad son 6, ver Rafael J. Pedregosa Megías, *Guía histórico-arqueológica…, op. cit.,* pág. 56,

En una clasificación tipológica elaborada para los castillos y villas fronterizas del Reino de Granada, según las características de los mismos y en función de sus recintos defensivos, uno, dos o tres; la villa de Montefrío estaría englobada en el segundo tipo, al contar con dos claros recintos amurallados y bien diferenciados, el castillo en la parte alta y en la baja la villa donde vive la población[75]. El caso de la vecina Íllora —con la que Montefrío guarda tanta similitud— la engloban en el tercer tipo, contaría con el castillo, la zona de la villa y el «arrabal», se puede hablar prácticamente de una ciudad[76]. Lo que nos lleva a cuestionarnos, si Montefrío, que cuenta con un barrio conocido como el arrabal, unido a las evidencias de los entalles en el farallón, las paratas que se observan y el aterrazamiento de la zona, no pudo haber sido ocupado ya en época nazarí, como ocurre en otras villas de la frontera que presentan su evolución en tres fases: ḥiṣn, villa y arrabal[77]. Incluso en el caso de Montejícar su arrabal contaba con espacios de cultivos intensivos en su interior[78], en Montefrío, podría ocurrir igual, si tenemos en cuenta las distintas terrazas, paratas y vacíos constructivos que caracterizan la zona del arrabal.

En el ámbito rural, la toponimia conservada nos muestra que Montefrío en época bajomedieval jugó un papel muy importante, sobre todo, por la gran cantidad de topónimos militares conservados, en su mayoría vinculados a torres[79]: cortijo de la Torre, La torrecilla, La Fortaleza, Puente de la Torre, loma de Torrequebrada, Cortijo de Torrequebrada, Loma de la Torrecilla[80], entre otros, que muestran la importancia militar en el territorio, aunque en algún caso no se conserven restos arqueológicos, nos ayudan a comprender la importancia que Montefrío tuvo en las décadas de 1430 y 1450, en las luchas entre abencerrajes y legitimistas, y las posteriores campañas cristianas realizadas en las décadas de 1450 y 1460.

A través de los restos arqueológicos, las fuentes o documentos conservados en el archivo del Ayuntamiento de Montefrío, además de la toponimia que ha perdurado a lo largo del tiempo, intentaremos la reconstrucción de la configuración de la villa en época nazarí, siendo conscientes de las limitaciones con las que contamos, ya que la información que nos aporta la toponimia como ha sido señalado en diversos tra-

---

por ejemplo en la más reciente Antonio Malpica Cuello, «Las villas de la frontera granadina…», art. cit., pág. 161.

75 Antonio Malpica Cuello y José M.ª Martin Civantos, «Las villas nuevas medievales del reino de Granada (siglo xv-comienzos xvi)», *Boletín Arkeolan,* 14 (2006), Irún, págs. 371-392.

76 Ibid., pág. 373.

77 Bilal Sarr y Luca Mattei, «De ḥiṣn a madīna…», art. cit. En el caso de Íllora, o al igual que ocurre en las medinas de Loja o Guadix, donde sus arrabales están ya ocupados en época nazarí, en el caso de Montefrío podría ocurrir igual.

78 Ibid., pág. 411.

79 Para las torres-atalayas ver Rafael J. Pedregosa Megías, «Montefrío en época nazarí», *Arqueología y territorio,* 8 (2011), págs. 187-205.

80 Rafael J. Pedregosa Megías, «El castillo de Montefrío…», art. cit., pág. 150.

bajos[81], puede no corresponderse a las hipótesis que planteamos, ya que el Libro de Repartimiento de Montefrío[82] que podría aportar luz en este sentido, no se conserva, por otro lado, la información que la arqueología nos revele en el futuro podrá completar la estructura de la villa para éste momento.

Los documentos analizados son la Crónica del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo[83], el catastro del Marqués de la Ensenada (1752), además de la información recogida por Gámir Sandoval[84]y la información que ofrece el padrón de vecinos conservado de principios del siglo XIX[85]. Para el caso de las atalayas de Montefrío, contamos con la información que aporta el Libro de Apeo[86], que menciona casi en su totalidad las torres conservadas en Montefrío. La villa de Montefrío podría tener entre 4 o 5 puertas[87]:

1) Situada en el actual Callejón del Fuerte, podría existir una puerta situada en la muralla que daría acceso a la zona del arrabal.

2) En las inmediaciones de la calle Puerta Alcalá pudo existir otra puerta, que daría entrada al segundo recinto de la villa, una vez atravesada la puerta situada en la Calle del Arco.

3) Puerta del Arrabal, que daría acceso a la parte alta de la villa. Dicha puerta se sitúa al E de la peña donde se asienta el castillo, dando entrada desde el actual barrio del Arrabal. Se conserva parte de una jamba realizada en mampostería estando la esquina reforzada por sillería (Lám. 4).

4) Torre-puerta que daría acceso al interior de la alcazaba nazarí, que podría ser la que se conserva en dicho recinto[88].

5) Puerta situada en la calle del Arco, daría acceso a la villa desde la zona O, lugar en el que existe un gran vacío de líneas de muralla, que se encontraban en un estado de ruina en el siglo XVIII.

---

81 Elisabeth Zadora-Rio, «Archéologie et toponymie: le divorce», *Les petits cahiers d´Anatole*, 8 (2001); Margarita Fernández Mier, «La toponimia como fuente…», art. cit.

82 Dicho Libro de Repartimiento está desaparecido desde una fecha temprana 1499, ver Rafael G. Peinado Santaella, *Montefrío en 1752…, op. cit.*

83 Cathcrine Soriano del Castillo, *Los hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo*, Universidad Complutense, Madrid, 1993.

84 Alfonso Gámir Sandoval, «Reliquias de las defensas fronterizas de Granada y Castilla en los siglos XIV y XV», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, V (1956), págs. 43-72.

85 Aportan información referente a puertas, recintos y otros elementos.

86 Felipe Jiménez Comino, *Procesos de revisión de tierras baldías. Apeos, composiciones y ventas 1581*, 2009 (inédito). Queremos agradecer a Felipe Jiménez Comino la información referente al Libro de Apeo, así como sus indicaciones en nuestro trabajo.

87 Rafael J. Pedregosa Megías, *Montefrío en época nazarí…, op. cit. Ídem, Guía histórico-arqueológica…, op. cit.*, pág. 50.

88 Aunque las obras de reparación y restauración que ha sufrido impiden tener una lectura clara de la misma, habría que realizar un estudio arqueológico profundo para ver su construcción


REVISTA DEL CEHGR • núm. 24 • 2012 • págs. 73-103



Lámina 3-4. *Paratas del arrabal. Torre-puerta que daría acceso desde el arrabal al castillo (Foto: Pedregosa)*

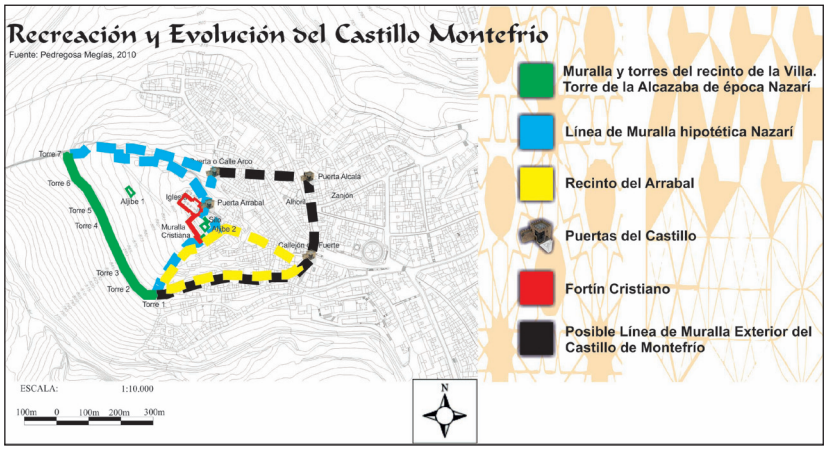
Para apoyar la hipótesis de las diversas puertas, sobre todo en relación, a la que estaría situada en las inmediaciones de la Ermita de San Sebastián (siglo XVI) y Callejón del Fuerte, ubicada posiblemente entre el límite del actual Ayuntamiento y dicha Ermita, contamos con la mención de dicho topónimo en el padrón de vecinos de 1819[89], que aparece denominada como El Fuerte. En este sentido, la construcción

[89] Censo de vecinos de 1819. Archivo de Protocolos del Ayuntamiento de Montefrío.

de dicha Ermita, «que se construyó en lo que hoy se llama «Callejón del Fuerte» por haber en dicho punto en otro tiempo un fuerte para la defensa del castillo»[90]. Es lógico pensar que si el arrabal de la villa de Montefrío estuvo amurallado tendría una puerta de entrada al mismo, que podría ser ésta. Por tanto, podría existir una muralla exterior, que en sentido S-N, cerrará con la posible puerta ubicada en la zona de la calle Puerta Alcalá[91].

En relación, a la puerta que existió en la calle del Arco, Gámir Sandoval nos habla de la existencia de la misma, «[:…] la puerta que llamaban de la villa vieja indicios de haber estado amurallado, y desde dicha puerta subía otro taxo profundo, que miraba a la Hermita de Nuestra señora del Carmen e iba a buscar dicha iglesia parroquial contigua a dicho castillo»[92].

Grafico 3. *Recreación y Evolución del Castillo de Montefrío*




En la actual trama urbana de Montefrío, conservamos varios topónimos, que aportan información a la configuración de la villa, uno es calle Alcalá, y relacionado con ésta, estarían los de Alhoril y Zanjón (que analizaremos a continuación). Tenemos que tener en cuenta el topónimo Alcalá procede del árabe según la época, qubba qal'a o qulàya[93], que podría corresponderse con la posible torre-puerta ubicada en

[90] Miguel Á. Linares Pérez, *Montefrío, Tierra y gente*, Málaga, 1998, pág. 48.

[91] Para la hipótesis de la existencia de las posibles puertas de la villa de Montefrío, la arqueología tendrá un papel importante en el futuro, con las nuevas intervenciones que puedan realizarse en la zona del Arrabal, Puerta Alcalá así como en el resto del Conjunto histórico-artístico de Montefrío.

[92] Alfonso Gámir Sandoval, «Reliquias de las defensas fronterizas…», art. cit., pág. 67-68.

[93] Juan Zozaya, «De torres y otras defensas», *Arevacón*, 14 (1988), Soria, págs. 5-8, *v.* págs. 7-8.

la línea de muralla que existiera en la zona, situada en el camino que conducía a la ciudad vecina de Alcalá la Real.

Justo al lado de la calle Puerta Alcalá, se encuentra la calle Alhoril[94], topónimo de origen árabe, hoy es más conocido como *alfolí,* derivado del antiguo *alhorí* (der. del árabe *alhurí),* cuyo significado sería granero o pósito, aunque podría tratarse de un almacén. Tenemos constancia de un alhorí en la zona del Valle de Lecrín, en Saleres, que formaría parte de la iglesia[95]. Cerca de las murallas o de la puerta situada en el camino de la vecina Alcalá, sería ideal la ubicación de un almacén o pósito para el almacenamiento de los cereales y bienes de primera necesidad, que en caso de cabalgada cristiana serviría de refugio de hombres, ganados, cereal y demás bienes. Las fuentes nos mencionan un episodio ocurrido en el año 1410, que podría avalar ésta hipótesis, una de las cabalgadas cristianas dirigidas por Alonso Fernández de Córdoba en territorios de Montefrío«[…] e ellos sacaron ese poco ganado de vacas que ende fallaron, cerca de la puerta e en las barreras, que podían ser fasta sesenta caueças de ganado, vacas e bueyes […][96]. Dicho topónimo viene recogido en la relación del Marqués de la Ensenada[97].

Es curiosa la relación entre calle Puerta Alcalá y calle Zanjón, si tenemos en cuenta la definición de *zanjón,* que recoge la DRAE, se trataría de un «cauce o zanja grande y profunda por donde corre el agua», por tanto, éste hecho, unido a la existencia de diversas fuentes ubicadas en la zona SE, como la del Agua o Pilillas, facilitarían la defensa y el abastecimiento de aguas del castillo de Montefrío en época nazarí.

Siguiendo con el análisis de las puertas, en la zona del Arrabal (der. del ár. *rabaḍ),* tenemos la evidencia de una puerta que comunica el barrio situado a extramuros de la fortaleza con el recinto de la villa o alcazaba. Éste al igual que ocurre en el caso de Íllora[98], pudo presentar alguna cerca que la defendiera. Conviene señalar que ya Eisman Lasaga, llamó la atención sobre una posible muralla en la zona del arrabal:

---

[94] Dicho topónimo aparece citado en la relación de viviendas y propiedades recogidas en el Catastro del Marqués de la Ensenada 1752 f.º44 y ss. Archivo de Protocolos del Ayuntamiento de Montefrío.

[95] Lorenzo L. Padilla Mellado: Los habices de las Iglesias del Valle de Lecrín [Recurso electrónico]: historia y arqueología. Tesis Doctoral. 2010. Inédita., pág. 1303. http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/18671226.pdf.

[96] Juan M. Carriazo Arroquia, *En la Frontera de Granada,* Sevilla, 1971, pág. 134. En relación con este episodio, hay que destacar dos hechos importantes: la mención de la puerta del Castillo, y una cerca próxima a la misma donde se guardaba ganado, sobre todo vacas. Este hecho nos lleva a pensar que no sería la puerta de entrada a la alcazaba o villa, ya que se encontraba en el acceso tras el Arrabal. Debía de tratarse de otra puerta sita en la actual calle del Arco, mencionada por Gamir Sandoval, que funcionaría a modo de albacar, situado en la ladera NO. del Castillo, según se desprende de unos huecos realizados en la peña para colocar vigas de techumbre de distintas construcciones.

[97] Aparece recogido en el Catastro del Marqués de la Ensenada 1752, f.º40 y ss. Archivo de Protocolos del Ayuntamiento de Montefrío.

[98] Antonio Malpica Cuello, *Íllora…, op. cit.,* pág. 134. *Ídem, Los Castillos en Al-Andalus y la organización del territorio,* Universidad de Extremadura, Cáceres, 2003, pág. 140.

«estas viviendas que iban surgiendo a extramuros del castillo, como consecuencia de un primer desarrollo urbanístico, estuvieran protegidas por una muralla»[99]. Una vez que Montefrío fue conquistado y pacificado, se iniciaría una gran expansión por la cara oriental del cerro, surgiendo los tres barrios más antiguos: Arrabal (cuya denominación parece aludir a un origen a extramuros del castillo), Erillas y Solana[100].

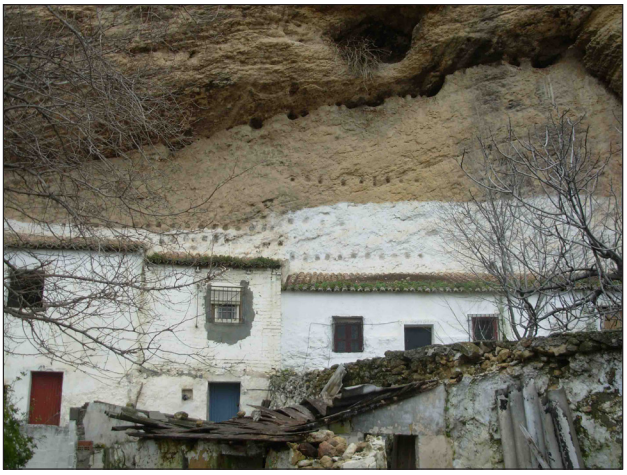




Lámina 5-6. *Entalles de la roca zona del Arrabal y de las Erillas (Fotos: Pedregosa)*

[99] Carmen Eisman Lasaga, *Montefrío: Notas para su estudio artístico,* Memoria de Licenciatura, Departamento de Historia del Arte, Inédita, Granada, 1977, pág. 28.

[100] Ibid., pág. 29.

La zona de las Erillas situada a extramuros de la fortaleza, empieza a ocuparse partir de finales del siglo XV o XVI —actualmente se sigue conservando su topónimo en el callejero actual[101]— conviene destacar, que se trataría de una zona dedicada a las actividades del campo, que pudo ser aprovechada ya en época nazarí, como espacio destinado a las tareas agrícolas, como la trilla de las mieses u otras tareas del campo, realizadas por los habitantes de la villa. En esta zona destacan unas improntas o entalles de vigas, ubicados en la cara N del tajo en el que levanta el castillo. Además contamos con, el episodio que narran los hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo en el año 1464, sobre la población que vivía en la villa: «[…] el día que fazía de sol e buen tiempo todos los moros ivan al campo a sus labores, que non quedavan en toda la villa sino los viejos que non podían trabajar e las mujeres […]»[102].

En época nazarí, encontramos un topónimo castellano que se conserva en las inmediaciones del municipio, se trata de *El Real*, lugar en el que asentaron sus tropas y campamento los Reyes Católicos, en los diversos intentos por conquistar la villa de Montefrío 1482, 1485, 1486. Dicho Real estaba frente al castillo, en unos terrenos situados en un risco y separados del mismo por la garganta del arroyo de la Cruz Gorda (también conocidos como los «tajillos»),[103] con una situación privilegiada y visión directa sobre los movimientos en el interior de la fortaleza[104]. Las fuentes y crónicas mencionan diversos pasajes sobre dicho campamento, Bernáldez lo menciona como sigue: «[…] e fueron a Montefrío el rey e la reina e todos los grandes con toda la hueste e artillería, e assentaron el real e tiendas muy cerca […]»[105]. Gámir Sandoval, nos aporta información sobre el mismo, a través de un documento: «En los años 1817 y 1818 el castillo, […] se hallaba vestigios de un torreón que hacía frente al partido que llamaban el real […]»[106].

## TRANSFORMACIÓN CASTELLANA DE LA VILLA DE MONTEFRÍO: LA CONQUISTA Y LA MODERNIDAD

Tras la conquista de la villa de Montefrío el 26 de Junio de 1486, comenzará la transformación de la misma. El recinto militar o alcazaba y la antigua mezquita sufrirán los primeros cambios, adaptándose a las nuevas necesidades y usos de los conquis-

---

101 Aparece recogido en el Catastro del Marqués de la Ensenada 1752 f.º118 y ss. Archivo de Protocolos del Ayuntamiento de Montefrío.

102 Cathcrine Soriano del Castillo, *Los hechos del Condestable…, op. cit.,* págs. 190-191.

103 José Pérez-Valenzuela Valenzuela, *La Villa de Montefrío…, op. cit.,* pág. 125; Miguel A. Linares Pérez, *Montefrío, Tierra…, op. cit.,* págs. 82 y 105

104 Rafael J. Pedregosa Megías, *Montefrío en época nazarí…, op. cit.*

105 Andrés Bernáldez, *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, 1962, Edición y estudio de Gómez-Moreno, M. y Carriazo, J.M., págs. 171-172.

106 Alfonso Gámir Sandoval, «Reliquias de las defensas fronterizas…», art. cit., pág. 68.

tadores. La fortaleza será reutilizada por los cristianos, qué reforzarán sus sistemas defensivos con la construcción de un baluarte que abandonarán con posterioridad[107].

En un primer momento, habrá una continuidad en la ocupación del cerro la villa, primero con el *ḥiṣn* nazarí, y tras la conquista, con la ocupación castellana. Para favorecer la repoblación de la villa, se le concedieron una serie de exenciones fiscales, y en 1490 se realizó un reparto de casas y tierras de cultivo, para fomentar la ocupación ante el vacío demográfico[108]. Muestra de la continuidad del poblamiento en la antigua fortaleza es la construcción de un fortín cristiano, compuesto por dos lienzos de muralla perpendiculares: uno que arranca desde la iglesia en dirección NO, formado por dos baluartes circulares, que defienden la entrada situada entre ellos; y otro, construido por una muralla quebrada con foso, adarve, peto almenado, camino de ronda y 10 troneras[109]. El baluarte tiene una longitud de 48 m, y está construido con sillares de piedra escuadrados, unidos con mortero de cal. Parece ser que no fue terminada, debido a la altura que presentan las murallas además de apoyarse la iglesia sobre la torre que flanquea por el NE la entrada al baluarte[110]. Éste hecho habría que relacionarlo con la proclamación en 1531, del nuevo estatuto jurídico de Montefrío, siendo el Ayuntamiento de la ciudad de Granada él que asumió el poder señorial de la villa en manos hasta entonces de los herederos del Marqués de Priego, desempeñando su jurisdicción Así en dicho año, el corregidor de Granada se informó sobre las demandas planteadas por el concejo de Montefrío, ante el mal estado de conservación, el derribo de la fortaleza ya que no era villa de frontera necesaria desde un punto de vista defensivo, hecho que favorecía el crecimiento demográfico. Por ello, el concejo solicitó la posibilidad de demolerla y repartir el terreno que ocupaba entre los vecinos del pueblo, ya que, al incrementarse notablemente su número, era preciso contar con nuevos solares para la construcción de casas[111]. Ante-

---

[107] Antonio Malpica Cuello, Antonio Gómez Becerra y Chafik Lammali, «Una propuesta de análisis de los asentamientos fortificados en el reino nazarí de Granada: El ejemplo de Castril de la Peña», *Boletín Andaluz de Patrimonio Histórico*, 26 (Sevilla, 2000), págs. 75-82, pág. 77.

[108] Esperanza Guillén Marcos, *Montefrío…, op. cit.*, pág. 39.

[109] Mariano Martín García, José Bleda Portero y José M.ª Martín Civantos, *Inventario de la arquitectura militar de la provincia de Granada (siglos VIII al XVIII)*, Granada, 1999, pág. 330. Shamik Alawna, *Las técnicas constructivas…*, págs. 440-442.

[110] Antonio Malpica Cuello, «Las villas de frontera nazaríes de los Montes granadinos y su conquista», en José Á. González Alcantud y Manuel Barrios Aguilera (eds.), *Las tomas. Antropología histórica de la ocupación territorial del reino de Granada,* Granada, 2000, págs. 33-136, pág. 49.

[111] Rafael G. Peinado Santaella, «Financiación de la guerra y señorialización del reino de Granada: Montefrío y la Casa de Aguilar», *Baética*, 4 (Málaga, 1981), págs. 167-192, pág. 176. *Ídem,* (1997), *Montefrío 1752…, op. cit.*, págs. 19-20. Esperanza Guillén Marcos, *Montefrío…, op. cit.*, págs. 42-43. Ante el actual estado de conservación del recinto de la antigua villa de Montefrío, sólo se pueden apreciar algunos recortes realizados en la roca, así como algún tramo de calle empedrado que comunicaría el acceso a las distintas viviendas, aunque en las fotografías antiguas, se observan —antes de la repoblación de pinar— grandes áreas en las que no se aprecian estructuras o muros, al igual que en zonas cercanas

rior al abandono de la fortaleza castellana de Montefrío, la zona de los Montes sufrió en 1498 una orden de derribo de fortalezas que sí supuso la eliminación o al menos el abandono definitivo de algunas fortificaciones[112], medida que no afectó a Montefrío ya que su jurisdicción pertenecía al señorío del Marqués de Priego.

La antigua mezquita que existió en la villa de Montefrío sufrió también modificaciones y reparaciones, ubicada posiblemente bajo la actual iglesia de Diego de Siloé. Tras la conquista fue frecuente la reutilización de los antiguos centros religiosos adaptándolos a los nuevos cultos cristianos. Esta práctica, en primer lugar, tenía un sentido simbólico, el resaltar el poder del conquistador frente al vencido; en segundo lugar, solucionar la tardanza en la construcción de los nuevos centros de culto, como se observa en toda la frontera noroccidental del Reino de Granada, ante la falta de recursos económicos y la consolidación de las plazas conquistadas en estos primeros momentos. Poseemos algunas noticias de cómo fue la mezquita que existió en Montefrío gracias al estudio de Gómez-Moreno Calera. La vigencia y uso de la antigua mezquita tuvo un período comprendido desde la conquista de Montefrío hasta el año 1505, cuando dieron comienzo las obras de reparación, en 1509 se trabajaba en la torre —o alminar—, y en 1520 se pagaba el enlucido de la vieja y de la nueva iglesia[113]. Las modificaciones en el templo prosiguieron entre 1528-1530, arreglando sobre todo las partes defectuosas[114]. La antigua mezquita tendría cuatro naves de pequeñas dimensiones, unos 8,5 x 10,45 m, con muros de mampostería y cubierta, al parecer, con armadura de madera. No será hasta la década de 1540 cuando se consiga realizar el nuevo templo que conocemos actualmente.

Entre finales del siglo xv y a largo del xvi, tras el cambio de jurisdicción de la villa y el aumento demográfico de la población que pasaría de 100 vecinos tras la conquista hasta los 511 en 1587, y los 575 en 1591[115], se empezará a colonizar y ocupar la zona llana, con la creación a extramuros de los barrios más antiguos el de las Erillas, y el de la Solana al Sur del barrio del Arrabal. En éstos momentos, tenemos noticias de distintas ventas y arrendamientos de casas en la zona del Arrabal, por ejemplo en 1564, se arrendaron una serie de casas propiedad de Luis de Madrid[116], en

---

al arrabal, sobre todo cercanas a la muralla baja, que podrían responder a la solicitud de reparto de solares en los terrenos ocupados por la antigua fortaleza.

112 José E. López de Coca, *El Reino de Granada en la época de los Reyes católicos. Repoblación, comercio, Frontera*, Volumen II, Granada, 1989, vol. II, págs. 235-269. Solamente quedaron en pie como tales las fortalezas de Íllora, Moclín y Píñar, la de Montefrío se salvo por ser señorío jurisdiccional.

113 José M. Gómez-Moreno Calera, *Las iglesias de las siete Villas, Granada*, Granada. Fundación Rodríguez Acosta, 1989, especialmente págs. 193-196.

114 Ibid., págs. 193-194

115 José M. Onieva Marieges, *El municipio de Montefrío…, op. cit.,* pág. 251; Rafael G. Peinado Santaella, *Montefrío 1752…, op. cit.,* pág. 31.

116 Archivo Protocolos de Montefrío [APM] Leg., 13, fol. 275. José Pérez-Valenzuela Valenzuela, *La Villa de Montefrío…, op. cit.,* pág. 156. Maestro cantero que participo en la construcción de la nueva iglesia.

el año 1566 la venta de una casa en dicho barrio propiedad de Andrés de Madrid[117], también la venta de una choza de retamas sita en el arrabal de la villa de Montefrío cuyos propietarios eran Bartolomé Verdejo y su mujer[118]. Aunque tras la conquista y antes de finales del siglo xv, surgirán distintas casas nobiliarias o solariegas, una de ellas pasará a ser Hospital de San Juan de los Reyes (en funcionamiento entre 1500-1530) ubicado en las casas que tenía en posesión el heraldo Juan de Carrión que dejó en su testamento para tal fin. Además de la Casa de Oficios (1579) y algunas casas solariegas, la Ermita de San Sebastián[119] ubicada en las inmediaciones del callejón del Fuerte, lo que probablemente indicaría la existencia del barrio de la Solana en éstas fechas. Además, a extramuros de la villa, en dirección a Íllora se construiría un Convento dedicado a la orden de San Francisco que podría tener su origen en el siglo xvi o principios del siglo xvii[120].

Vemos como la configuración y estructura de la villa tendría una continuidad en los primeros años tras la conquista ocupando la zona elevada, con un desarrollo posterior al cambio de jurisdicción de la misma en 1531. Pero la zona llana estaría ocupada por los distintos nobles que participaron en la toma, como evidencia el testamento de Juan de Carrión, fechado en 1500. Dicho testamento es interesante porque nos habla de la existencia de sus propias casas, y que éstas serían destinadas a Hospital bajo el nombre de San Juan de Mayo, que posteriormente, será conocido como Hospital de San Juan de los Reyes, —ubicado en la actual calle Juan de Carrión— en pleno centro de expansión de la villa a lo largo del siglo xvi. En su testamento, Juan de Carrión, dice lo siguiente:»[…] Mando toda mi hacienda sea para el hospital que se haga en mis casas, que llamado hospital Sant Johan de mayo […] a veynte seis días andados del mes de diciembre, año del Señor de mill e quinientos años»[121]. Dicho testamento fue trasladado a Montefrío el 25 de Junio de 1530, por Pedro Fernández de Sactofima mayordomo del Hospital de San Juan de los Reyes, así como las clausulas del mismo. Éste nuevo documento con fecha 20 de noviembre1533, dice así: «[…]

---

117 *APM,* Leg., 14, fol. 297. José Pérez-Valenzuela Valenzuela, *La Villa de Montefrío…, op. cit.,* pág. 158.

118 *APM,* Leg., 14, fol. 402. José Pérez-Valenzuela Valenzuela, *La Villa de Montefrío…, op. cit.,* pág. 160.

119 Esperanza Guillén Marcos, *Montefrío…, op. cit.,* pág. 59. Quizás la construcción de la Ermita de San Sebastián fuese anterior a la terminación de la Iglesia de Santa María de la Encarnación 1549-1573, obra del arquitecto Diego de Siloé, para resolver los problemas de culto que tendría la villa durante la construcción de la nueva iglesia, completando la labor eclesiástica junto a la antigua iglesia.

120 José Linares Palma, «El Castillo de Montefrío», *Castillos de España*, 44 (1964), págs. 15-42, pág. 42. Rafael J. Pedregosa Megías y Antonio Martínez-Novillo Moya, «El Convento de San Antonio, Montefrío (Granada). Estudio Histórico-Arqueológico a partir del análisis de las Estructuras Emergentes», *Antiqvitas*, 18-19 (Museo Histórico Municipal Priego de Córdoba, 2007), págs. 237-263. Rafael J. Pedregosa Megías, «Actividad Arqueológica Puntual en el Convento de San Antonio, Montefrío (Granada)», *AAA.* 2006, págs. 1349-1356. Sevilla, 2010.

121 *APDG,* Legajo Hospitales Libro 7603. Fol. 1v. Transcripción: David Torres Ibáñez. El deseo de Juna de Carrión fue designar la titularidad del Hospital a San Juan de Mayo, pero ya en 1533, éste aparece como Hospital de San Juan de los Reyes.

linde casa de Hernando Palomar e de casa de Alonso Alcalde, con un corral pequeño ques del dicho hospital»[122]. Por tanto, en fechas anteriores al año 1500 la zona llana estaba ocupada por casas de distintos nobles, en torno a las cuáles, se construirá el nuevo Cabildo o ayuntamiento de la Villa (1579), además de distintas casas solariegas, ubicadas en la actual calle Practicante Miguel Carrálcazar.

Fuera de la villa, en el antiguo camino que iría a Loja, a escasos metros de la zona de las Erillas, en la encrucijada formada por el arroyo de la Cruz Gorda con la actual carretera, se conservan una serie de casas, conocidas como *Alcubilla*, a espaldas de la muralla exterior del castillo de Montefrío. Dicho topónimo deriva del ar. *al-qubba*, que nos habla de una zona de producción, consistente en una serie de huertas y un molino hidráulico (conservándose dicha estructura actualmente aunque muy modificada y reformada). Existen una serie de recortes labrados en la roca, a modo de piletas o depósitos, que tendrían la función de contener el agua, bien para almacenarla o conducirla al cubo del molino. En el extremo más occidental del término municipal de Montefrío en el límite con Algarinejo y Priego de Córdoba, se conserva otra Alcubilla relacionada con un cortijo, cercano al cortijo de la Capellanía, ya en el término de Priego de Córdoba.

Ahora bien, el topónimo qubba o alcubilla está presente en diversas zonas de la geografía peninsular, por ejemplo, en la zona de Toledo, en la provincia de Málaga, en Antequera aparece una alcobilla alta y una alcobilla baja en el Libro de Repartimientos, también en Cártama se conoce la existencia de un arroyo de la alcubilla. Martínez Enamorado vincula éstos topónimos, con hidrónimos relacionados con pozos, como comprueba en el repartimiento de Málaga o en el pago de Alcoba de Algarrobo, «aunque derivados del árabe, de fundación castellana»[123]. En éste sentido Oliver Pérez, lleva a relacionar esas Alcubillas en Cubillas y Alcoba con construcciones hidráulicas, sobre todo, con arcadas de agua[124]. Cómo advierten dichos autores, estos topónimos, se conocen desde el siglo xv, en vísperas de la conquista castellana, quizás por ser construcciones realizadas por los moriscos que conocían su funcionamiento. Para el caso de Montefrío, su origen iría vinculado a la conquista de la villa en 1486, ya que en las fuentes y crónicas no se menciona su existencia, pero por el

---

122 *APDG,* Legajo Hospitales Libro 7603. Fol. 2v. Transcripción: David Torres Ibáñez.

123 Virgilio Martínez Enamorado, *Al-Andalus desde la Periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X),* CEDMA, Colección monografías 22, Málaga, 2003, pág. 276, v. nota 17.

124 María D. Oliver Pérez, «El arabismo Alcoba y los topónimos Alcoba, Alcubillas, Cuba y Cubillas», Anuario de Lingüística Hispánica, 9 (1993), págs. 165-194, espec., págs. 175-176, 188.

contrario si conocemos una zona de huertas en el Figueral[125] o la existencia de una posible torre de alquería como sería la de Nunes[126].

Otra zona que caracterizará el desarrollo urbano, son las «tenerías», denominación que se le ha dado a una serie de casas situadas al Sur del Arrabal y bajo el actual barrio de la Solana. En éste lugar, probablemente se realizarán diversos procesos relacionados con el curtido y tintado de las pieles, aprovechando su ubicación fuera del núcleo habitado (por los olores), cerca del abastecimiento de agua a través del arroyo de la Cruz Gorda. Evitando de éste modo, el nivel de ruido e insalubridad derivado del trabajo del curtido, tinte y trabajo de la piel. Su localización suele ser habitual fuera de las áreas urbanas y cercanas a los ríos, como ocurre en Granada con el barrio de los Curtidores (al-Dabbāgīn) que estaba contiguo al de los Tintoreros (al-Ṣabbāgīn) y éste al de los Zapateros de los Alcorques (al-Qarrāqīn)[127]. En Granada son varios los testimonios de tenerías, una la documenta Torres Balbás en la parte alta del recinto de la Alhambra, en la zona del «Secano»[128]. Entre los puentes del Carbón y el puente de los Curtidores, a ambas orillas del Darro, existían tenerías o curtidurías de pieles a lo largo de los últimos tiempos del reino nazarí[129]. En la margen izquierda, aparecieron otras tenerías cuyo origen data del siglo XII perdurando hasta el siglo XV, tras la conquista castellana, pasaron a convertirse en el convento del Sancti Spiritu[130].

En la zona de la Alfaguara se localizaban a extramuros de la ciudad diversas industrias como tenerías y un molino[131], que Manuel Barrios siguiendo el Libro de Repartimiento de Loja nos describe así: «[…] quedaba rodeada por una zona continua de huerta, viña y olivar. […] en la cual existía una serie de edificaciones dispersas, alquerías […], fuera de las murallas, otra zona discontinua de edificaciones diversas: tenerías, pelambres, molinos, alguna huerta cercada, […] a extramuros de la ciudad»[132], al igual que ocurre en el caso de la tenería y la alcubilla en Montefrío.

---

125 Cathcrine Soriano del Castillo, *Los hechos del Condestable…, op. cit.,* pág. 201. «Y luego enbiaron por socorro a Granada, e a Illora e Loxa e otros lugares, e juntaron fasta quinientos rocines e mil ombres de pie. E pusiéronse en çelada en unas huertas que están cerca de Montefrío, que llaman Figueral».

126 Ibid., pág. 198-199, para la localización de la Torre de Nunes.

127 Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada nazarí del siglo xv,* Granada, 1975, pág. 20. Antonio Malpica Cuello, «El río Darro y la ciudad medieval de Granada: Las tenerías del Puente del Carbón», *Al-Qantara*, XVI (1995), págs. 83-106, pág. 93.

128 Leopoldo Torres Balbás, «Tenerías en el Secano de la Alhambra de Granada», *Al-Andalus*, III (1935), págs. 434-438, pág. 434.

129 Antonio Malpica Cuello, «El río Darro…», art. cit., pág. 94.

130 Ángel Rodríguez Aguilera, *Granada arqueológica*, Colección Granada y sus barrios 6, Caja Granada. Granada, 2001, pág. 220.

131 Antonio Malpica Cuello, «El territorio de Loja a fines de la Edad Media. Reflexiones sobre las transformaciones castellanas en el reino de Granada», *Arqueología y Territorio Medieval de Jaén*, 10.2. (2003), págs. 233-254, espec. 247.

132 Manuel Barrios Aguilera, «Loja a finales del siglo xv. Aspectos urbanísticos de una ciudad neocristiana según los "Libros de Repartimiento"», *Chronica Nova*, 11 (1980), págs. 7-38, págs. 32-33.

Tanto en Granada como Loja vemos como al evolucionar ambas ciudades, el espacio urbano es mayor y acaba por aglutinar a estas industrias, algo similar ocurrió en la tenería de Montefrío. Desconocemos el origen de la tenería, aunque el Catastro del Marqués de la Ensenada (1752) menciona su existencia y pertenencia a Juan de Rabaneda[133]. La existencia de una tenería en la villa sería anterior a la redacción de dicho Catastro, lo que nos permite preguntarnos si su origen estaría vinculado al topónimo de la Alcubilla y por tanto, podría tener su origen en momentos posteriores a la conquista o ya a las primeras décadas del XVI, con la evolución de Montefrío, para ello, hay que tener en cuenta la evolución urbana en la zona de la Solana, calle Cruz del Pozo (vinculada a dicha tenería) y Practicante Miguel Carrálcazar[134].

En los momentos finales de la centuria del seiscientos y principios de la siguiente habría que pensar en la utilización de la antigua fortaleza como cementerio, parece ser que «después de la segunda mitad del siglo XVI había muchos enterramientos, ya que al hacer unas excavaciones junto a los muros de la iglesia, salieron gran cantidad de esqueletos y huesos humanos»[135]. Es habitual en las fortalezas del Poniente de Granada, que tras ser abandonadas, pasarán a convertirse en cementerios de la localidad, como ocurre en Moclín, Íllora, Montefrío e incluso en la vecina Alcalá la Real, además de otros castillos como Álora o Benadalid en la provincia de Málaga[136]. Éste hecho, en el caso de Montefrío es consecuencia del abandono de la villa. A mediados del siglo XVII no quedaban vecinos en la parte alta de la villa[137], Un documento fechado en 1782 nos aporta información acerca del cementerio: «[…] algibe o sistema que actualmente sirve de osario, que su extensión superficial es como iglesia y ciudadela […]»[138]. En relación al abandono de la villa hay que destacar un documento de finales del siglo XVI, que pide la construcción de una nueva iglesia en la zona llana, cuyas trazas diseñó Ambrosio de Vico[139]. El culto se abandonaría en la antigua iglesia de Santa María de la Encarnación, tras la caída de un rayo en el año 1776.

---

133 Rafael G. Peinado Santaella, *Montefrío 1752…, op. cit.,* pág. 81. La existencia de una tenería en la villa de Montefrío, aparece en la respuesta a la pregunta número 17 del Catastro del Marqués de la Ensenada. «*Dicha tenería pertenece a dicho don Juan de Rabaneda y le produce de renta anual doscientos reales, en que la tiene harrendada a Joseph Balderrama, vecino de esta villa; y a éste, se le regula le podrá quedar de utilidad por su ejercicio otros cincuenta ducados cada año*».

134 En el caso de Montefrío, las construcciones vinculadas a las tenerías y alcubilla, quedan desvirtuadas por la construcción de la carretera que surge en sus inmediaciones, lo que dificulta una correcta lectura de sus dependencias y estructuras.

135 Miguel Á. Linares Pérez, *Montefrío, Tierra…, op. cit.,* pág. 54

136 A.A.V.V., *Los castillos a través de su historia,* Jornadas Europeas de Patrimonio Histórico 1997.

137 José M. Gómez-Moreno Calera, *Las iglesias…, op. cit.,* págs. 204-205; Esperanza Guillén Marcos, *Montefrío…, op. cit.,* pág. 65.

138 Alfonso Gámir Sandoval, «Reliquias de las defensas fronterizas…», art. cit., pág. 67.

139 José M. Gómez-Moreno Calera, *Las iglesias…, op. cit.,* págs. 200-205.

El antiguo cementerio estaría ubicado en un primer momento dentro de la propia villa, tras su abandono, ocupó la zona conocida como *El Panteón* a los pies de la antigua fortaleza[140], a finales del siglo XVII o principios del XVIII estaría en funcionamiento la Ermita del Carmen[141] ya que aparece citada en un documento de 1710, «*en el testamento de Don Bernabé García de Baldecasa con fecha 10 de octubre dejaba 50 —reales de vellón para agrandar dicha ermita*»[142]. El cementerio viejo sufrió distintas vicisitudes entre 1872-1895, momento en el que se trasladaría a su ubicación actual[143], debido al escaso terreno libre para nuevas sepulturas y la aparición de restos de los difuntos, evitando epidemias y posibles enfermedades a la población que vivía en su entorno.

Entre el siglo XVII y XVIII, la trama urbana de la localidad debería estar constituida ya en la parte más llana, prueba de ello son las distintas casas solariegas y de la nobleza montefrieña, que conservan los escudos heráldicos que prueban su condición. Entre las familias más destacadas, los Centeno, los Ramírez de Texada, los García-Valdecasas, los Alba, con viviendas en las principales calles Plaza España, plaza Virgen de los Remedios, Calle Alcalá, calle Alta y Paseo. A lo largo de la centuria dieciochesca, se produciría una gran desarrollo en la villa, extendiéndose la ocupación hacia el este, en torno al camino que conduce a Granada y a Íllora, con la construcción de la iglesia de San Antonio (1737-1763)[144] —aunque el antiguo hospicio estaría construido ya—, la creación del nuevo Pósito o almacén de grano (1780-1795)[145], y la solicitada nueva iglesia de Santa María de la Encarnación (1786-1802) obra de Francisco de Aguado[146].

---

[140] Rafael J. Pedregosa Megías, «Una propuesta de visita por el entorno del antiguo castillo o ḥiṣn de Montefrío y sus atalayas», *Manantial, Revista de Estudios Montefrieños,* 2 (2011), págs. 10-16, pág. 11.

[141] Rafael J. Pedregosa Megías, «Una propuesta de visita…», art. cit., pág. 11.

[142] Felipe Jiménez Comino (en prensa), «Los cementerios de Montefrío», *Manantial, Revista de Estudios Montefrieños,* 3. Otras referencias de la Ermita del Carmen en: Alfonso Gámir Sandoval, «Reliquias de las defensas fronterizas…», art. cit., pág. 67-68; José M. Gómez-Moreno Calera, *Las iglesias…, op. cit.,* pág. 191, nota núm. 2; Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico…, op. cit.,* págs. 538-542, pág. 540.

[143] Felipe Jiménez Comino, «Los cementerios…», art. cit.

[144] Esperanza Guillén Marcos, *Montefrío…, op. cit.,* págs. 67-76, v. 68. Carmen Eisman Lasaga, «El Convento de San Antonio de Montefrío y otras manifestaciones del barroco granadino», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses,* 13 (1994), págs. 435-466, v. págs. 454-4561. José M. Gómez-Moreno Calera, *Las iglesias…, op. cit.*

[145] Ibid., págs. 79-83.

[146] Esperanza Guillén Marcos, *Montefrío…, op. cit.,* págs. 85-100. José M. Gómez-Moreno Calera, *Las iglesias…, op. cit.,* págs. 206-214.



Lámina 7. *Fotografía área de Montefrío vista desde el Norte (Foto: Rafael Molina Zamora)*

## CONCLUSIONES

Como acabamos de ver el origen de la ocupación humana de Montefrío está bien atestiguado en la Peña de los Gitanos, pero a partir del siglo III-VII, tenemos noticias de diversos asentamientos que configuran el poblamiento, algunas villae (Cortijo de Los Ramírez, Curro Lucena, El Caracol, Las Capillas, Cortijo de la Cruz de Marcos, La Orozca), pero sobre todo necrópolis tardías (Romeral, Álamos-Capellanía, Villa, Barrio de la Capellanía, Castillón, etc.,), vinculadas algunas de ellas al topónimo *capellanía* —que muestran una gran ocupación del término municipal— situadas en las principales vías de penetración o comunicación desde la vega de Granada hacía la alta Andalucía con la zona de Córdoba y Jaén. En el actual núcleo urbano tenemos evidencias de una ocupación tardorromana o altomedieval, visible en las necrópolis del barrio del la Capellanía y en la necrópolis de la villa, vinculadas a dos posibles asentamientos, la Hoya del Castillo y el Cerro de la Villa, controlando las vías de comunicación desde la zona de el Castillón por el NE, y el valle del Milanos afluente del Genil por la zona de Huétor Tájar–Loja y la zona de Villanueva de Mesía al SE.

Por el momento, los datos sobre el período islámico son parcos para el núcleo urbano de Montefrío, tan sólo contamos con el yacimiento de El Castillón[147], para el período emiral con una prolongación hasta el primer tercio del siglo x, además de los yacimientos de Cuevas de las Cabras y Alta, la terraza de los Castillejos y las, Aguleras[148]. A partir del siglo x, el desconocimiento del poblamiento Montefrío es casi nulo, sólo contamos con algunas evidencias referentes a la cultura material mencionada anteriormente, unos braseros califales, el candil almorávide y unos capiteles almohades, además de un asentamiento en la zona del Cortijo de la Cruz de Marcos[149]. Quizás como pasa en otros castillos de la zona (Moclín, Colomera, Iznalloz) cuyo origen estaría en torno al siglo xi-xii, el castillo de Montefrío podría estar ocupado en este período, aunque por el momento no tenemos estudios arqueológicos que permitan afirmar la fundación de dicha villa en el período taifa, a pesar de los restos de la cultura material mencionados anteriormente.

Lo que sí está claro es la fase nazarí con la reorganización de la frontera a mediados del siglo xiv. A través de la arqueología, la toponimia, las fuentes y documentos escritos, hemos intentado la reconstrucción de los elementos que pudieron formar parte en la configuraron la villa en dicho período: *ḥiṣn*, villa y arrabal, murallas, mezquita, posibles puertas (El Fuerte, Puerta Alcalá, Arco, Arrabal, Alcazaba), viviendas, aljibes, almacenes, etc. En la configuración que realizamos de la villa, la orografía y la topografía, y los recursos hídricos, básicamente fuentes y arroyos (Cruz Gorda, Fuente Molina, nacimiento de la Calle del Agua y Pilillas, Ahogagatos) condicionaron en un primer momento la estructura, la consolidación y evolución de la villa de Montefrío, tanto en el período tardorromano o altomedieval, nazarí como castellano tras la conquista.

Tras la conquista por los Reyes Católicos, el hábitat y la ocupación urbana de la villa será continuado, adaptando los elementos nazaríes a las nuevas necesidades con la construcción de un nuevo fortín en el lugar que ocupó la antigua alcazaba y la nueva iglesia. Aunque la zona más llana estaría ocupada por diversos inmuebles como las casas del heraldo Juan de Carrión, Hernando del Palomar o Alonso Alcaide. La expansión urbana a extramuros de la villa se desarrollará a lo largo del siglo xvi por los barrios del Arrabal, Solana, Erillas e incluso ocupando otras zonas más llanas con la aparición de diversas viviendas solariegas en poder de la nobleza, como el antiguo hospital de San Juan de los Reyes, incluso con la construcción del molino de la Alcubilla y la tenería.

---

147 Encarnación Motos Guirao, *El poblado medieval…, op. cit.*

148 Rafael J. Pedregosa Megías, *Montefrío en época nazarí…, op. cit. Ídem, Guía histórico-arqueológica…, op. cit.* pág. 12.

149 Rafael J. Pedregosa Megías (en prensa), «Prospección arqueológica superficial en el entorno de las torres-atalayas del Cortijuelo y los Anillos, Montefrío (Granada)», *AAA* 2009.

La expansión se verá acrecentada a lo largo del siglo XVII y XVIII, concentrándose en la zona de la actual plaza de España, se completarán algunos vacíos en la zona de las Tenerías y Solana, Erillas, Arrabal, Barrio del Carmen, Calles Alhoril, Alcalá y Marquesas, calle Alta y Baja[150]. La ocupación del centro urbano en torno a los principales caminos en la zona llana queda reflejada en las casas de la nobleza montefrieña que mantienen el escudo nobiliario en la fachada, las principales familias García-Valdecasas, Centeno, Ramírez de Tejada, Vílchez, Alba, etc., que rigieron la economía, la política y la evolución de Montefrío en la modernidad.

La expansión urbana por el Sur en torno a las actuales calles Juan de Carrión, Lavadero y Paseo podría corresponder a mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en cambio, para la zona de la Calle Agua y Camino de las Peñas su ocupación sería anterior, estando la expansión por esta zona condicionada por la fuente de las Pilillas, muestra de ello, es el hidrónimo conservado como calle del Agua. A mediados del siglo XVIII, el desarrollo de la localidad seguirá hacía el E, con la aparición de la calle Nueva, Fuente de Íllora, Barrio de San Francisco, etc., ocupando zonas vacías en el entorno de la Iglesia de San Antonio, que no estaban ocupadas por las huertas del convento de San Francisco, dichas construcciones vinculadas al camino que conduce a la vecina Íllora y Granada. Un ejemplo de ello, lo tenemos en la construcción del Pósito, para él que se tuvo que comprar una casa propiedad del matrimonio Pablo Jiménez Montero y su esposa María de la Vega[151], hecho que evidencia que en el último cuarto del XVIII éste área estaba ya ocupada, que estaría en consonancia con la denominación —un poco más al N, de dicho almacén de cereal—, del Camino Ancho. En éste sentido tenemos el topónimo de la Calle Veredas al Convento, y la zona vinculada a la Ermita del Calvario, con la ocupación de la zona del Coro y zona de expansión al O y S del antiguo convento de de monjes franciscanos para finales del siglo XVIII y el XIX.

---

[150] Aunque algunas de las construcciones localizadas en la calle Baja (antigua Virgen Remedios) serían posteriores a estas fechas a raíz de alguna intervención arqueológica. Rafael J. Pedregosa Megías (en prensa), «Control de movimiento de tierras: Proyecto de demolición y ejecución de dos viviendas y local en c/ Virgen de los Remedios núm. 20, Montefrío (Granada).

[151] Esperanza Guillén Marcos, *Montefrío…, op. cit.,* pág. 90.